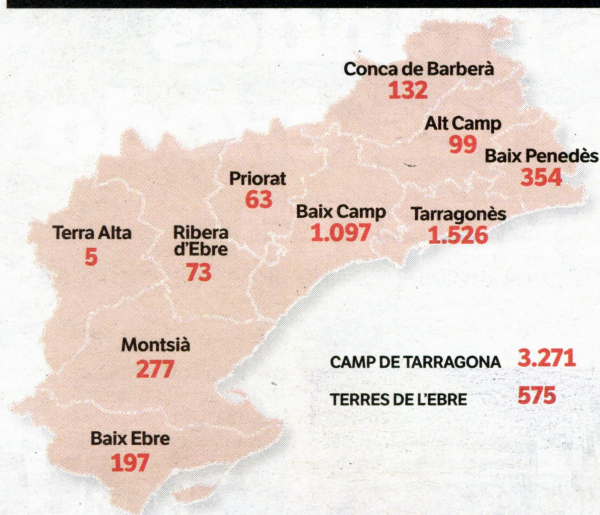


Distribución de refugiados por comarcas



FUENTE: CONSELLERIA D'IGUALTAT I FEMINISMES

«Los últimos días estaban con la moral algo decaída, el padre seguía allí, solo, y como no tenía a la familia había riesgo de que le enviaran al frente», cuenta Ana Pagán, la persona que acogió en su casa a Anastasia (17), su madre Olena (38), su hermana Yaryna (5), y su hermano Andriy, de solo cuatro meses cuando llegó. Anastasia era la niña ucraniana que pasaba todos los veranos en Tarragona. De ahí que Ana, cuando comenzó el conflicto, activara todo el dispositivo para traerles aquí.

Lágrimas en las despedidas

Las historias de la guerra son también las de esos particulares que se han volcado. Es el caso de Carlos Ferrer, un tarraconense que viajó en su momento para traer a refugiados y que ha estado todo este año a su lado. «Han formado parte de nuestro día a día. En las despedidas es inevitable que se nos cayeran las lágrimas», explica este voluntario. Él ha vivido de cerca estas experiencias tan intensas. «Son situaciones muy complicadas. Todos pensábamos que la guerra duraría unos pocos meses. Los niños preguntan por qué no están con el padre, en casa. Las ayudas también se van acabando. Hay que ponerse en su posición, saber lo que significa estar un año alejado de casa o con la familia dividida», dice Ferrer.

La emergencia humanitaria ha puesto a prueba estos niveles de solidaridad. «Hicimos lo que creíamos que era necesario. Hemos ido ayudando a las familias que recogimos, económicamente pero también en lo que necesitaban, como también en acompañamiento. Esas personas van a formar parte de nuestras vidas para siempre. El balance es positivo pero tenemos el mal sabor de boca de que no hayan vuelto con la guerra ya acabada», comenta Carlos Ferrer.

Más datos de la Generalitat que alumbran esa vuelta a casa: en el Baix Penedès había 844 refugia-

dos en verano pasado, por los 354 de los que hay constancia en la actualidad. Es un 58% menos. En muchos casos, la vuelta ha sido en busca de una reunificación familiar, ya que la mayoría de hombres se quedaron allí. El 67% de las personas atendidas por Creu Roja en Tarragona son mujeres. 367 eran niños menores de 10 años.

El Ayuntamiento de Tarragona, que impulsó una oficina especial para el asilo, ha atendido durante este año a 612 ucranianos, a los que ha orientado en diferentes tareas, desde la solicitud de ayudas a la búsqueda de empleo.

Todo ello tiene su reflejo en el sistema educativo. Según datos del INE, desde el estallido de la guerra, ha habido 632 escolarizaciones en Tarragona. También esos pequeños han vuelto a casa en al-

Una buena parte de los refugiados a los que atendía Creu Roja se han marchado

gunas ocasiones. Por eso, a pesar de que la acogida es ejemplar, el colectivo se ha topado con algunas dificultades para salir adelante, una vez recibida esa ayuda inicial. «No saber el idioma es uno de los obstáculos, igual que la dificultad para conseguir un trabajo o una vivienda», narra Emma Pérez.

Según esos balances, el número de personas alojadas por Creu Roja en Tarragona ha pasado de 2.074 a 566. De ahí, unas 100 han pasado a una segunda fase de autonomía, pero el resto, aproximadamente el 67%, se han ido, la mayor parte de veces a otro país. Ahí también se incluyen a aquellas personas que han sido reubicadas en otra comunidad autónoma. «Ahora mismo atendemos a las personas más vulnerables, quizás a aquellas que no pueden volver a su país», cuenta Pérez.

Los datos del exilio en la provincia



3.846

REFUGIADOS

● Han llegado a Tarragona más que en 20 años.



632

ESCOLARIZACIONES

● Más de 600 menores en el sistema educativo.



4.073

ASILO POLÍTICO

● Se otorga la Protección Temporal, un status especial.



2.695

EMPADRONAMIENTOS

● El goteo de inscripciones no ha parado en este año.



566

ALOJADOS CREU ROJA

● Ha llegado a haber más de 2.000 personas atendidas.